

Pedro Arrupe: un profeta para nuestro tiempo

Lucio del Burgo ocd

Soy lector del P. Arrupe, General de la Compañía de Jesús desde su época en la que estaba al frente de esta Orden religiosa tan significativa en la Iglesia. Sus escritos y conferencias han sido una gran orientación para el mundo creyente, no solo para sacerdotes y consagrados. Acabo de leer el libro de Pedro Miguel Lamet sobre este gran jesuita. Ofrece muchos datos sobre su vida. Lo que más me ha llamado la atención es el respeto y simpatía que expresa en su escrito. Ha indagado la geografía del autor y nos ofrece textos muy significativos que nos introducen en su magnífica biografía.

En primer lugar, quiero poner de relieve la pasión por la persona de Jesús: <<Quitad de mi vida a Jesús y toda ella se derrumbará como un castillo>>. El seguimiento de Cristo pobre es una realidad fundamental de la experiencia de Pedro Arrupe.

Otro fundamento en su edificio espiritual es el amor a la Esposa de Cristo. Un amor concreto a la Iglesia de su tiempo con sus luces y sus sombras. El amor inquebrantable a la Iglesia y al Papa es una consecuencia directa de su experiencia de Cristo. Cristo sí, la Iglesia también. No pueden separarse.

La fuente es la oración. Arrupe era un hombre de oración y esta experiencia fue una realidad concreta en todos los momentos de su vida. En unas notas escribe: <<¡Por favor, sed valientes! Os diré una cosa. No lo olvidéis. ¡Orad, orad mucho! Estos problemas no se resuelven con esfuerzo humano. Estoy diciendooos, cosas que quiero recalcar, un mensaje, quizás mi canto de cisne para la Compañía. Tenemos tantas reuniones y encuentros, pero no oramos bastante>>.

Hay otros elementos importantes en la vida de este gran profeta como el amor a los pobres, el discernimiento, el Sagrado Corazón, el humanismo y el sentido del humor. Todo esto redondea el perfil de Pedro Arrupe como un hombre genial.